

El último pétalo

por L. d'Andraitx

Más de dos años de espera, entre temor y esperanza, reo en capilla de dudoso delito, le han tocado en suerte a la joven Princesa de Inglaterra.

Si a justicia resuelta odio algo, son las dilaciones a una sentencia. Dilaciones, tiempo perdido de pena o proyecto.

Hace exactamente 50 meses que el «Daily Mirror» londinense patrocinó un romántico plebiscito, para pulsar la opinión acerca del presunto matrimonio de la Princesa Margarita con el capitán Townsend. Con escasas intermitencias de silencios, se han venido sucediendo artículos en toda la prensa, dándole vueltas y más vueltas al mismo tema hasta que, y de ello hace muy pocos días, se les puso el punto final con la publicación de la RENUNCIA de la Princesa.

Desde estas mismas páginas, el día 13 de agosto de 1953, mi pluma recomendó a la Princesa vela y silencio. ¿Pudo ella tan siquiera seguir el consejo? Quizás en un principio; cuando, alejado Peter de Inglaterra, enmudecieron los periódicos momentáneamente, y se tranquilizaron Palacio y Reino Unido en la prudente tregua. Pero pronto volvió a sonar el río, signo inequívoco de sus aguas agitadas, de pareceres diversos. Y perdió la Princesa vela y silencio. Recrudesció la campaña. Comentarios imprudentes en torno a la posible boda. Incluso algún periódico, con dudoso gusto, exhibió fotografías del largo pasado de Margarita y Peter. Otros chismorrearon sobre un «weekend» de ensueño. En

ANCORA

Nuevo testimonio para la historia

POL, bautista de la Costa Brava

Un poco por olfato periodístico y otro tanto por deducción, cabe reconocer que el hada, esta semana, nos trajo por buen camino.

Don Mariano Vinyas no solo es de la música uno de sus grandes virtuosos. Sabe y conoce muchas cosas, especialmente de todo cuanto tuvo en la ciudad de importante y trascendente la historia que su generación dió vida. Y, efectivamente, muy pronto vimos que no errábamos el disparo cuando al comenzar nuestra charla en la visita que tuvo a bien depararnos, nos encontramos en presencia de uno de los pocos, escasísimos testigos que hoy superviven y que en su día asistieron al padrino en la simbólica ceremonia de cuando Fernando Agulló bautizó la Costa Brava.

He ahí, pues, querido lector y para su debida constancia en nuestra historia, lo que, en gracia a no perder el menor detalle, nos contó de un modo el señor Vinyas, así, casi en monólogo.

Fernando Agulló Vidal —comenzó con voz solemne y tajante— fué, como yo puedo testimoniar, el bautista de la Costa Brava. Todo el mundo sabe que nuestro vate tenía su alma puesta en la ciudad a la que dedicó muy bellas glosas y que hasta nosotros se acercaba con muchísima frecuencia. Contaba, además, entre los guixolenses a unos perientes suyos, los Vidal, a uno de los cuales — y valga como anécdota— se debe la invención de una de las primeras máquinas que contó nuestra industria corchera.

En la rotonda de los Baños San Elmo nos agrupábamos unos cuantos amigos en tertulia, lugar y tertulia a la que Agulló muy puntual asistía en todas sus visitas. De aquel, llamémosle cenáculo, nació la idea de dar nombre a ese bravo trozo de litoral nuestro, contagiados del motivo que llevó a los franceses a bautizar su Côte d'Azur y, más recientemente, su Côte Vermeille. ¿Por qué —decía Pol

verdad, esta segunda campaña dió la sensación de un grueso de fuerzas desplegadas para ganar una guerra. Mas a una señal invisible, cambió el signo de la victoria.

¡Sí! ¡No! ¡Sí! ¡No! ¡?! Y al arrancar el último pétalo, murió Margarita y quedó sólo una Princesa. Que no se muere de negativas, pero sí de renunciadas que entrañan afirmaciones de pertenencias. Renunciar a un amor no es negarlo, no es un gemir, de exequias; renunciar a un amor es proclamarlo contra viento y marea, es afirmar ante el mundo que se entregó el corazón sin esperanza y sin premio; sin remedio.

¡Si alta quedó la Princesa, Margarita la ganó por sincera y por valiente!

— no podemos nosotros con igual o mayor propiedad dar nombre a la nuestra?

Con esta idea y desde el pico de águila de nuestro antiguo Castellar, Pol puso nombre al pequeño retazo de nuestro litoral, guiado por el bravísimo espectáculo que ofrece nuestra costa hasta Tossa. Ya que de otro modo difícil habría sido bautizarla con este nombre, teniendo en cuenta que la diversidad paisajística del litoral gerundense es, a todas luces, manifiesta y que, en ciertos casos, tiene tanto de verde y dulce, como poco de brava. Sin movernos de la ciudad y cara el espectáculo que en ambas direcciones nos ofrece el mirador de San Elmo, yo siempre he mantenido guiado por el símil musical, que la visión que nos ofrece el panorama hasta Tossa es de un grave tono beethoveniano, mientras que en visión hacia S'Agaró el paisaje parece arrancado de una página de Mozart.

Lo que ocurrió fué que el nombre de Costa Brava, y sin la menor imposición, hallóse por todos tan feliz, que desde Blanes a Port Bou este bautizo cayó como llovido del cielo. Nadie, como digo, lo impuso y, no obstante, la unanimidad en adoptarlo como propio a todo lo largo de este litoral ha sido tan rotunda como espontánea que constituye, por así decirlo, la constante manifestación de su acierto y elocuencia.

Además —aunque de eso no estoy tan seguro— crec que Fernando Agulló tomó para sus lides periodísticas el seudónimo de Pol de nuestra Playa de igual nombre.

Por todo ello estimo que Fernando Agulló es merecedor de un homenaje que perpetue su gran acierto y su gran servicio, como, por así entenderlo, por dicho homenaje laboré ya en su día desde mi cargo rector en el Patronato de la Costa Brava que se constituyó en Gerona hará unos veinte años. Y la ciudad guixolense es, por descontado, la más obligada en llevar a cabo tan bella iniciativa. Si entonces, por lo que nadie ignora, no pudo llevarse a buen término la idea que desde «La Veu» lanzó el señor Descayre, hoy no existe motivo ni razón para seguir demorando el cumplimiento de tan magnífico deber, signo de legítimo orgullo y distintivo de señalado privilegio.

ANCORA, al agradecer al Sr. Vinyas su valioso testimonio y atención dispensada a nuestra labor periodística, se complace en hacer pública la mas viva esperanza de que, en esta ocasión, volverá la ciudad a cumplir con su deber al igual de como no existe capítulo en nuestra historia en el que pueda demostrarse que en todo tiempo y ocasión no supiera ser agradecida.

E. D.